

PRECIO EN MADRID.

Por un mes: 4 reales.
 Por tres id.: 11

ADVERTENCIAS:

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de estos sino viene certificada la carta.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses: 12 reales.
 Valléndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

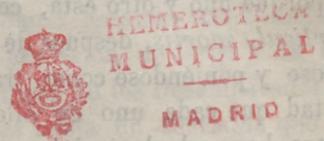
Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

RIGOLETO.

PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.



SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

LOS TRAIADORES.

Los seudo-carlistas, los que se dicen disidentes, el exíguo grupo de ambiciosos, de murmuradores y de holgazanes que se arrastraban ayer en nuestro campo como culebras solapadas, y que despues de haber estafado á muchos de nuestros correligionarios se han inscrito en las listas de la masonería, continúan entregados á sus diabólicas maquinaciones.

Todo lo que se inventa contra el carlismo: todos los noticiones que se echan á volar respecto á disidencias y defecciones de los personajes mas importantes de la causa carlista, son farsas indignas, son invenciones satánicas de estos mercenarios, de estas almas bajas y cobardes entregadas en cuerpo y en alma al demonio de la rabia y de la venganza.

Traidores de papel, Iscariotes enmascarados, se valen del anónimo como de un puñal para hundirle en las espaldas del carlismo, recatándose en la sombra, ni mas ni menos que como hacen el asesino y el salteador, demostrando el horrible fondo de perversidad que hay en su pecho.

Estos miserables, estos mamarrachos estos seres despreciables, que, como hemos dicho una y cien veces se van detrás del que les arroja una moneda, son los que propalan, valiéndose de la prensa enemiga, que la causa carlista está agonizando, que está vendida, que la abandonan todos sus hombres necesarios, y que sus mas importantes caudillos se acogen á la amnistia y juran la Constitucion revolucionaria.

A esto no podemos responder mas que con estas tres palabras: mentira, mentira y mentira.

Ni los generales Elfo y Rada, ni otros valientes jefes y oficiales pundonorosos, cuyo limpio honor y generosa consecuencia tratan de mancillar con su aliento impuro esos reptiles ponzoñosos han hecho tal cosa, ni son capaces de hacerla, ni la harán jamás.

La causa carlista vive, pues, con la vida de su honrada, de su noble, de su heroica tradicion.

Pero aún hay mas: los torpes difamadores que segun de público se dice han formado un club en Madrid, una especie de antro tenebroso semejante á aquellos en que se rinde culto al petróleo, y del cual parten como llamaradas ardientes todas las vilezas, todas las infamias y y todas las miserias que se lanza contra la causa carlista; esta horda de vagabundos y trujamanes entre los cuales figura al lado del aprendiz de mason que acaba de colgarse el mandil el tipo odioso del polizonte político, que es capaz de vender á su padre y á su hermano por un plato de callos y caracoles, esta horda de bohemios, repetimos, ha dado en la flor de recorrer las oficinas de los periódicos enemigos y de declararse patrocinados del general Cabrera, manifestando que obran de concierto con él, y acumulando sobre la frente del anciano caudillo legitimista una tempestad de infamia.

Ante proceder tan aleroso, ante profanacion tan hedionda y depravada no es posible ya guardar silencio.

El general Cabrera, á quien el partido carlista consagra un culto generoso, un respeto acendrado, y una veneracion profunda, no es cómplice, no es patrocinador de semejante horda de inmunda canalla, cuyas aspiraciones se dirigen á plantear el cisma y á consumir la traicion y la deslealtad.

En la edad proveyta, cuando la nieve de los años platea sus cabellos, cuando la madurez de la experiencia es madre del buen consejo y de la sabiduría, no era posible que el general Cabrera descendiera hasta el fango donde se agitan las veleidades y las inconsecuencias, desmintiendo su nombre, prostituyendo sus cicatrices y confundiendo su honra de soldado con la pequeñez de los salteadores de las honras ajenas.

Diversas veces ha recibido en Lóndres mensajes impertinentes, suplicatorios lacrimosos, memoriales descabellados, en que se le nombra-

ba presidente de tal ó cual sociedad, pidiéndole sus guineas para fundar periódicos contra don Carlos de Borbon, para sobornar batallones y para levantar provincias. En algunos de estos documentos se le ha ofrecido la corona de España: en otros se le ha propuesto que se pronuncie por una de las candidaturas de los dos Alfonsos, el hermano de D. Carlos y el hijo de doña Isabel, abandonando la causa de la legitimidad: en otros se le ha propuesto que proclame la candidatura de un principe aleman de la raza de Amburgo; y acaso no ha faltado quien le haya propuesto que reconozca á D. Amadeo, jure la Constitucion y se venga á vivir á Madrid al barrio de Salamanca.

—¡Cosas de monicacos!—decia Cabrera leyendo estos delirios y arrojando al fuego los tales papeluchos.

Júzguese, pues, si es digno, si es decente, si es decoroso que unos cuantos belitres, que unos echacantos, cuya inteligencia es tan fuerte como una pared de adobes, traigan y lleven, asociándole á sus bribonadas y porquerías el nombre de un veterano ilustre, de un soldado pundonoroso, á quien mas de una vez se le ha oido hacer esta declaracion solemne:

—«¡Mi bandera será siempre la que con tanto honor y no menos fortuna tremolé en Maella y en Morella!»

La presente zurribanda, que no será la última, debe servir, sino para meter el resuello en el cuerpo á los traidorzuelos y buscavidas que andan sembrando la cizaña por esos trigos de Dios ó del diablo, para tranquilizar á nuestros queridos correligionarios á fin de que se rian á mandíbulas batientes de las calumnias y de las difamaciones.

En el campo carlista no hay cismas, ni anti-papas, ni Judas; no hay mas que una idea y una voluntad.

Nuestros caudillos son honrados; nuestra causa buena y nuestra fé cada vez mayor.

Por eso estamos contentos; y á quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

Sépanlo los traidores; y continúen luciendo el lujo lúgubre del petardo con ausencia absoluta de la vergüenza, que RIGOLETO es un milano que tiene las uñas prietas y sacará á la colada la ropa sucia, cuando se le ponga en las narices.

Y basta por hoy de matemáticas como dice Valero.

LA MAR.

¡La mar!

Esto es lo que puede llamarse la situación creada por Serrano, aprovechada por Prim y acaparada por Ruiz Zorrilla.

¡La mar!

Los progresistas, divididos en dos campos que podemos llamar de enfermos y convalecientes, porque uno y otro está, como si dijéramos, *in articulo mortis*, despues de andar despellejándose y poniéndose como trapos en uso de la libertad que cada uno de ellos defiende á su manera, han echado á viajar á D. Amadeo por esos mundos de Dios, donde está llevando cada paliza de agua que se chupa los dedos, para que á su espalda estos campeones del progreso particular diriman sus contiendas mandibulares.

D. Amadeo sigue su peregrinacion de aventura en aventura diciendo tal vez como aquel andaluz á quien llevaron á cazar contra su voluntad y en medio de la cacería le cayó encima la tormenta mas horrible que conocieron los siglos:

—¿Qué haces ahí sentado? le decian los que pasaban huyendo.

Y él contestaba:—Dicen que me estoy divirtiendo: dicen que esto es una diversion inocente.

Pues igual dirá D. Amadeo.

Temiendo los progresistas se aguase la fiesta, como al fin se ha agitado, llamaron á la tumba de Espartero, y evocaron su sombra, haciendo uso del espiritismo á que echarian mano, teniendo á su devocion á Bassols, uno de nuestros primeros espiritistas.

A pesar de todos los recursos del arte y de la ciencia, ni Espartero ha salido de su tumba, ni su sombra ha aparecido en Zaragoza.

En vista de este contratiempo los progresistas han ideado que D. Amadeo vaya, si el agua y el constipato lo permiten, á ponerse á las órdenes de Espartero en Logroño (cosa que solo es permitido á la democracia), á oír de sus labios algunos cuentos del siglo pasado, y comerse unos cuantos pollos de los que el ilustre retirado saca todos los años del nido de sus gallinas.

Sagasta, que está ya por conservar lo que tiene y se ha dejado de palabras huecas y vanas alharacas, se ha plantado de un tirón en Logroño á que Espartero lo confiese, examinándolo antes, no de doctrina cristiana, que esta gente no la usa, sino de doctrinas estomacales, que habrá olvidado ya el pobre viejo entre el arrullo de sus palomos.

Sagasta se ha anticipado á D. Amadeo con objeto de tener el pan amasado cuando llegue éste, y entre él y Espartero, si aquel dia puede dejar su gallinero, convencer al monarca democrático de que su salvacion está en las ideas de orden que está desarrollando Sagasta con la sucursal de Abascal, el apéndice de D. Vicente Rodriguez, y la noble institucion de la *porra*.

Espartero, que nunca habrá oido hablar de estas cosas entre sus gallinas, que al verse frente de D. Amadeo romperá su hoja de servicios y borrará la historia civil de los siete años, y que se asombrará de ver el precio tan bajo que tienen estos *comestibles* en España, de seguro que no dirá ya cúmplase la voluntad nacional, sino cúmplase la voluntad del trabuco.

Ruiz Zorrilla escamado con los oficios de Sagasta, y sobre todo con su presencia en Logroño, donde parece que el nuevo Cid va á exigir el juramento al nuevo Alfonso, ha liado el petate y, despues de dejar comida á los pájaros para seis dias, va á personarse en la Rioja á ajustar las cuentas á todos.

Allí no va á haber puntos negros sino puntos de solfa. Vean ustedes que rosca blanca se le ha entrado á Espartero por sus puertas sin comerlo ni beberlo, como vulgarmente se dice.

Ruiz Zorrilla es capaz de todo; todavia vamos á ver otra procesion como aquella célebre de los difuntos: el mejor dia vemos entrar á D. Amadeo, Espartero, Sagasta, Salmeron y hasta la momia de Montero Rios entre percalinas y cintas de algodón conducidos á San Francisco el Grande, donde parece se pierden hasta los muertos.

Espartero de seguro estará con la boca abierta sin saber lo que le pasa: es preciso que esté leyendo el Almanaque para ver si el Zaragozano dice algo de la granizada que le ha caido encima.

Le habrá pasado como á aquel filósofo que ya estaba para descubrir el movimiento continuo, cuando le cayeron encima dos gatos peleándose que le cortaron el hilo de sus ideas.

Aquí vamos á ver ó que Espartero se va con la música y las gallinas á otra parte, ó que la corte se establece en Logroño para estarse vigilando Sagasta y Ruiz Zorrilla, haciendo mutuamente el papel del granadero de *Los Magyares*.

D. Amadeo no extrañará nada de esto si ha estudiado la historia de los almuerzos progresistas, porque habrá visto que á los postres se tiran siempre las cucharas.

De seguro que en Logroño estarán alquilados ya todos los balcones, y que estarán tomadas todas las casas para las fiestas de gallos que se prepara, y no ingleses, porque esos se los dejan los progresistas atrás.

D. Amadeo, si puedellamarle papá á Espartero, habrá hecho un gran negocio, porque le darán seis ú ocho vivas, mas de los tratados, le tocarán el himno de Riego y le convidarán á comer en grande, para que luego no haya quien pague la cuenta.

Esperamos ver el resultado del concilio de Logroño, donde los padres del presupuesto van á resolver la suerte del país, con permiso de D. Amadeo, á quien luego enterarán de todo lo que haya pasado.

Por lo pronto, unos apuestan por Sagasta y otros por Ruiz Zorrilla; los dos son gallos de espuela y de intencion; estamos seguros que si van bien puestos la quimera será dudosa.

Verdad es que Sagasta es gallo muy dominante y de los que nunca se echan, pero Ruiz Zorrilla es de los que matan de una patada.

¿Qué saldrá de esta riña de gallos tapados?

Que todos nos quedaremos sin plumas, y luego...

¡La mar! ¡La mar! ¡La mar!

EL ENTUSIASMO DE «RIGOLETO.»

LETRILLA.

Esto es una avilantez digna tan solo de Escribas, yo he pagado quince vivas y no han dado mas que diez. Dije con puntos y comas: cuando asome mi señor, entusiasmo al por mayor con pájaros y palomas; así he visto con disgusto descuido en los *jaleadores*, con lo cual, no damos gusto á los señores.

¿De percal son las banderas?
¿Viene en camisa un paleta y en chancas las cigarreras?
Eso es falta de respecto. La gente de la oficina, ¿no acude mas que á la mesa?
¿Como es eso, la alcaldesa, se viene con papalina?
¿Do están los fabricantes de aquel entusiasmo aquí?
No les damos gusto así á los señores.

Aquí no reina contento para el precio que ha costado: ¡uf! sin corbata se ha entrado en pleno el Ayuntamiento. ¿Aquí los *adictos* son, el albeitar y alguaciles?
¿Qué es eso, se usan candiles para la iluminacion?
Y ¿cómo aquí arrojan ramos de espinos en vez de flores?
¡Zape! Así gusto no damos á los señores.

Hoy hay revista: se mueve todo el mundo á su presencia. ¿Habrás visto insolencia de las nubes? Nada, llueve. ¿Cuando iba tan rebonito estrenando el uniforme!... me hace mas gracia conforme miro mas al señorito. ¿Las cornetas y tambores están callando de susto?
¡Mecachis! No damos gusto á los señores.

¡Jesús! ¡De verlo me crispó! La catedral está oscura, no hay un sacristan, ni un cura ni siquiera el arzobispo. ¿En estas calles y plazas no hay grandes capitalistas?
¿O no hay mas que progresistas, melones y calabazas?
¿Y los *alborotadores* de oficio que se mandaron?
Está visto, disgustaron á los señores.

¿No han limpiado este hospital?
¿No hay aquí ni fregatrices?
Tápese usted las narices, señor, que huele muy mal. ¡Calla! ese enfermo, señor, toma una mala postura: ¡qué insolencia! ¡qué tortura!
¡Y cómo aprieta el olor!
A ese enfermo los dolores le han hecho daño, y el susto... Vamos, aquí se dá gusto á los señores.

Cielo, ¿por qué te desgarras en agua, viento y granizo?
¡Callad! Oyendo, me hechizo, las bandurrias y guitarras.
¿Qué murga tan pintoresca!

¡Jamás escuché estos sones!
 ¡Pero aprietan los turbiones!
 ¡Jesús, que noche tan fresca!
 —¡Callad! ¡Ah! ¡silencio! ¡chito!
 el aire se ha sublevado:
 ¡Ah! callad, que el señorito
 se ha constipado.

OTRA JOYA.

Suplico á los amigos de las incautaciones que no se alarmen. La joya de que voy á hablar no es de las que pueden quedarse entre las uñas liberales: es una joya que tiene el mismo valor que la Hacienda del estudiante, es decir, seis maravedises, y eso si se vende en papel gra de.

Esta joya es debida á la inspirada pluma del general Baldrich, que ha venido á consolidar la reputacion de sus canas probadas al temple de los motines con un documento que envidiarían Ulzurum, Ezcarti, y tantas otras celebridades del progreso.

Puerto-Rico debe tener una gran idea del mando liberalesco de este buen señor, que al fin lo ha cerrado con una sublevacion contra España y la literatura.

Baldrich indudablemente está llamado á ocupar un alto puesto, y es lástima se haya venido de Puerto-Rico, donde lo habrán visto con gusto en la altura que se merece por su celo, por su patriotismo y sobre todo por su amor á España y á los españoles.

Esta nueva y portentosa elucubracion del magin progresista de Baldrich, casi es digna de un ascenso, si los tres entorchados vacantes no los tuviera acotados el general Córdova para la vuelta de su viaje de recreo, en el que va enseñando á los provincianos el regalo que nos hicieron los 191 de marras.

Vean ustedes ahora el parto del fecundo ingenio citado, con unas notitas aclaratorias para que el publico se entere, como dicen los vendedores de periódicos:

«Orden público. (1). Se han notado estas últimas noches ciertos grupos, y ciertas casas (2), que es de todo punto preciso evitar en lo sucesivo (3). Nosotros (4) rogamos encarecidamente á nuestros correligionarios (5), que en obsequio al buen nombre del partido, observen la mas estricta prudencia (6) sin dar importancia á provocaciones, que parecen encaminadas á promover un escándalo (7), para comprometer la buena fama de pacíficos y honrados (8), cualidades inherentes á los hombres que tenemos por lema *orden, nacionalidad* (9). No negamos la indole de los que figuran en el opuesto partido (10). Por eso, y porque no creemos que las pedradas que han recibido estos dias algunos hayan sido tiradas por instrumentos movidos por mano oculta (11), nos permitimos rogar á nuestros colegas (12), particularmente al «Progreso» (13) que aconseje á mis partidarios del modo que lo *crean* (14) conveniente, para que no contribuyan á que se armen mas escándalos (15).»

- (1) Entiéndase desórden.
- (2) Qué cosas serán estas que solo se notan de noche.
- (3) ¿Cómo se evitarán las casas? ¡Ah! con petróleo.
- (4) ¿Nosotros? ¿Cuántos capitanes generales habia en Puerto-Rico?
- (5) ¿Quiénes serian estos desdichados? ¿los que gritaban muera España?
- (6) Sí, es claro, muy estricta, como la de V. ¿no es eso?
- (7) El escándalo era que estuviese V. mandando sin saber lo que se pesca.
- (8) Aquí se ha comido V. algo. Dejaría de ser progresista.

(9) Cabalito, V. tiene su lema pero no lo usa por cordedad.

(10) ¿Qué indole? V. falta, caballero.

(11) Cá, no señor, aquí no ha habido mas pedradas que las que V. ha tirado á la gramática, al sentido comun y á España.

(12) Es decir que la capitania general de Puerto-Rico es una sociedad en comandita compuesta de varios *collegos*.

(13) ¡Ah! Baldrich era periodista; ya se conoce en la pluma.

(14) Est *crean* no lo entiendo. ¿Es que el perro mordió al hombre ó el hombre al perro?

(15) Tiene V. razon, con los armados han bastado para que lo echen á V. de ahí.

¿Puede darse un documento mas atentatorio á los derechos individuales de la gramática, y á la constitucion de los nervios de cada uno?

Verdaderamente es una perorata escrita, salada como ella sola, y no salada porque haya pasado por el mar, sino porque lleva la sal de Baldrich.

Volvemos á encargar al señor marqués de Molins un asiento en la Academia para este desollador de la lengua castellana.

EL VIAJE.

Telegrafia particular de RIGOLETO.

Valencia 3, 8 de la noche.

Llegó. Es precioso. Hará furor. Todos los empleados, sin exclusion de los del ramo de presidios, estaban en el andén. El primero que salta en tierra es Mochales. «¿Dónde está el arzobispo?» exclama. Y contesta Peris: «En su concha.» Mochales hace un gesto feroz y se le salta otro boton de los pantalones. En el salon de la estacion espera el Ayuntamiento republicano. ¡Canastos! eche V. comparsas republicanos. El alcalde y los concejales se presentan con los riñones fajados con bandas federales. Excelente ensalada de cortesanos. Suena un viva. Nadie le contesta. Le ha soltado un pollo que cobra cinco mil. Suena otro viva. Le ha soltado un viejo coscon que grita ¡Viva la Pepal! Risas. Monta á caballo el viajero y Pirala se queda á pié. Horror, terror, furor. ¿No hay siquiera un burro para mi? le dice á Mochales. Y Mochales responde: Vaya V. á Peris ó á la porra: yo estoy muerto de hambre y no puedo pensar en nadie hasta que no me cene un arzobispo.

Valencia 3, 8 y 40 de la noche.

Entra la procesion en la ciudad. Silencio reaccionario. Andante *maestoso*. Algunas tandas de chicuelos van saltando delante del caballo; pero como no se reparten monedas de cinco duros callan como bribones. Hay casas en cuya fachada se ostenta algun adorno de un gusto rabioso legitimo, quiere decir, italiano. Todo lo que se vé es percalina, algodón, papel pintado y hojarasca. Pero en la plaza de Cajeros espera el trueno gordo. Allí está la Tertulia. Cada sócio se apoya en el venerable garrote del progreso. Al llegar el viajero encuentra un efecto sorprendente. Es un arco, un arco de flores, donde abunda lo verde, color del apetito progresista. En el arco hay un letrado que lee Pirala en voz alta para edificacion de los liberales. El letrado dice así: *A S. M. el Rey la Tertulia Amadeo I progresista*. A no haber escrito la Tertulia esta judiada, diríase que era original de Pirala. Pero ya las escribirá mas gordas en su crónica. Entra el viajero en la plaza y un progresista de doce arrobas levanta el dedo y hace una señal. Empiezan los vivas y el jaleo. Puéblanse los aires de gorriones, calandrias, tordos, urracas, abe-

jarucos, pichones y versos con figura de berzas. Pirala suda á chorros y no acierta á decir mas que ¡ah! ¡oh! ¡vif! ¡uf! ¡qué grandioso, que monumental es todo esto! Peris se sonrie como un camastron, y Mochales con un palmo de lengua fuera y sujetándose los pantalones con ambas manos no cesa de preguntar: ¿Y el arzobispo? ¡A que me quedo sin cenar esta noche!

Valencia 3, 8 y 55 noche.

Desde el caño al coro, desde el coro al caño: es decir, desde el arco á la catedral. El edificio se presenta desnudo y solitario. Y dice Peris trinando: «¡Los jesuitas!» Y dice el bizarro Carmona: «¿no hay trancas en Valencia?» Y contesta un redactor de *La Iberia*: «Creo que todos los liberales consecuentes, incluso los republicanos, se han provisto ya de gruesos bastones.» A lo que responde Pirala escribiendo en su libro de memorias esta profunda sentencia: «Los curas de Valencia son algo truchas; pero al progreso no se la dan.» Estando deshabitada la catedral pasa la procesion de largo y dá con su cuerpo en la Virgen de los Desamparados. Adelántase Mochales hasta un sacristan que le sale al encuentro y le dice: «Tengo un hambre que se mea la perra. ¿Y el arzobispo?» Y contesta el sacristan: «A otra puerta, hermano.» Despues de orar el viajero y de regalar su reló á la Virgen se retira á su alojamiento. Allí sale al balcon y presencia el desfile de las tropas. El alcalde republicano le sirve media hora de *cicerone* haciendo todo linaje de reverencias y de corcobos, y aquí paz y despues... música. La noche transcurre sin novedad entre los aullidos de las charangas y los aires de las guitarras barberiles que tocan el fandango, la jota y el vito. Pirala despues de cenar como un leon escribe cincuenta cuartillas y se vá á tomar el fresco á la despensa. Allí se encuentra á Mochales en un estado de desesperacion horrible, con los pantalones caidos y buscando por todos los rincones. —«¿Qué tienes?» le dice. Y contesta Mochales: «Caray, ¡qué he de tener! que no he cenado, y por mas que busco no encuentro en este maldito pueblo un arzobispo.»

Valencia 4, 8 de la mañana.

Nos hemos levantado á la hora en que se levantan los pájaros. Son las cinco. Gran revista. Lluve á cántaros. A chapuzo por barba tocan hoy los progresistas. Esto es el diluvio. Con todo, el viajero permanece á caballo recibiendo impasible las descargas de las baterias celestes. El agua le entra por el pescuezo y le sale por los pies. La democracia no teme ni al catarro. Mochales le ofrece un paraguas tan grande como un chozo; pero le rehusa con valor.—Y dice Pirala: «Hé aquí un rasgo digno de Alejandro el *Magro*.» El *Magno*, querria decir; pero Pirala confunde siempre lo grande con las magras. Como no cesa de llover hasta que pasa el último infante y el último caballo, su mercé se retira mas mojado que un arenque. Disgusto general. Doscientos pares de fraques progresistas se inutilizan para siempre. A la hora del almuerzo se le encojen las tripas á Mochales, y perdiendo otro boton de los pantalones, corre hácia la cocina y le dice á un pinche: «Tengo mas hambre que un maestro, mas que un retirado, mas que una viuda.» «¿Y el arzobispo?» El pinche se encoje de hombros, abre una boca de á palmo, y exclama: «Voto vá Deu, este tío debe estar loco.»

Valencia 4, 2 de la tarde.

Gran recepcion. Suceso morrocotudo. Algunos hortelanos presentan un ramo colosal de

productos valencianos. Apilanse en el dichoso ramo todas las flores, todas las verduras y todas las plantas que Dios crió para sustento del hombre y de los animales. Aquello es la *vera* efigies del cajon de sastre, de la menestra de bodegon y de la espuerta del trapero. Junto á la fresca rosa brilla el amarillo pepino: junto á la dalia el tomate, junto á la violeta la patata y junto al clavel el melon. El gusto progresista no dá de sí otra cosa. El viajero se extasia breves momentos y tomando una calabaza del ramo, se la dá á Pirala, y le dice: *Este lindo flor parra ti*. Mochales rábia de envidia y abalanzándose al pepino, le clava los dientes y le arroja al suelo lleno de furor, exclamando: «¡Mecachis, está verde!» ¿No hay para mí un arzobispo?

Valencia 5, 7 y 45 noche.

¡A los toros! ¡A los toros!—Sin toros no hay fiesta progresista de sustancia. Por algo ha dicho el gobierno á los progresistas de Valencia: *Haced un tour de force*. Como no saben francés, han entendido que se les mandaba tener toros de fuerza, y contrataron al Tato. Presentáse el viajero en el palco, se sienta y enciende un cigarrillo. La plaza está cuajada literalmente de progresistas. Cada uno lleva el garrote de ordenanza por si algun cura juega una morisqueta. Aparece Pirala en el fondo del palco fumando y comiendo *cacahuest*. El rostro desenchajado de Mochales se apercebe tambien en un ángulo, dirigiendo miradas extraviadas á todas partes para ver si descubre un arzobispo. Llano y Persi lleva una mochila acuestas como un veterano del progreso. La mochila vá llena de petacas y las petacas llenas de cigarros y de peluconas. Mata Bocanegra un torazo de un volapié y le cae una petaca en las narices. Hace lo mismo Lagartijo y vuela la segunda petaca. Entonces sube el Tato al palco y conquista en buena lid la tercera petaca. Despues, un progresista de zaragüelles que está presenciando la funcion de gorra, no puede menos de exclamar: «Este es el reinado de las luces y de la civilizacion.» Pirala que lo ha oido lo apunta en su crónica, y un sastre valenciano que está en el palco, enciende un fósforo y con él un veguero de la Vuelta de Abajo. Lo de las petacas inflama á todos los buenos y consecuentes liberales, y un aficionado al himno de Riego, á los toros y á los reyes democráticos, compone *ipso facto*, la siguiente redondilla:

Ha estado su majestá
tan oportuno, señor,
que al premiar el valor
nombre al torero le dá.

La cual redondilla equivale á esta otra:

Ha estado su majestá,
gran señor, tan oportuno,
que con perdon de San Bruno,
le dedico esta patá.

La redondilla vale un cigarro que el poeta beduino se fuma en las reales barbas, y acaba la funcion. Pirala recoge las cuartillas diciendo que tiene apetito, y Mochales tirándose de los pelos y sujetándose los pantalones, exclama con voz de artista trágico: «¡Maldicion! No encuentro por ninguna parte un arzobispo.»

Valencia 6, 12 y 40.

Visita el hospital y la cárcel. Prueba el rancho y la menestra. Trata con afecto al enfermo y al presidiario, y para matar la noche, se va al café cantante, esto es, á *La Infantil*. En el café cantante, se sienta en una silla democrática y toma un helado, como quien dice, un chico

de leche amerengada ó de horchata de chufas. El pueblo progresista brama de gozo. Una costurera valenciana le dice á su novio: «Me gusta mas que tú.»—«Mia que canijo, dice un fabricante de alpargatas, *dilguno* de los reyes que yo he visto, se *paeece* á éste.»—«Toma, qué canastos, responde un horchatero, como que este no es rey *disoluto*.»—«Anda, anda, cómo se hombra con él el Sr. de Peris: á partir un piñon están.»—«Oiga, oiga, ya se presentó el señor de Mochuelos. Este si que es *presona* y *presonaje*.»—«Pus mia el puesto que ocupa el Sr. de Pirala: canijo qué señoron.»—«¡Silencio! Silencio que viene el can-can.» Se baila en santa paz y cada progresista se vá á su olivo.

Todos duermen bien aquella noche, menos Pirala que se la pasa en claro zurciendo su crónica y atracándose de jamon.

Valencia 9, 10 y 25.

Se fué para Castellon. Valencia está de luto. Ha recibido su *ultimo addio*, y queda viuda y desconsolada.—*Il ricordo la vostra bella citá*—ha dicho—*non si aparterá de il mio petto*. Y acabado esto se plantó el kúpis y se las guilló. Pirala dijo: «Adios, Valencia, que te quedas sin gente.» Y Mochales enseñando los puños exclamó: «¡El arzobispo! ¡El arzobispo! Ya me las pagará.»

Fin del acto segundo.

RIGOLETO.

BUFONADAS.

En la fábrica de Mosáicos del Sr. Nolla, en Valencia, diez muchachas guapísimas sirvieron á D. Amadeo un riquísimo chocolate.

Mucho nos alegramos que á D. Amadeo le sirvan muchachas de esta clase.

A cuatrocientas cigarreras convidó D. Amadeo al teatro en Valencia.

¿Quién le aconsejaría esto?

Indudablemente la situacion quiere reconciliarse con el tabaco.

Es tarde porque se volvió humo.

Segun dicen los periódicos, D. Amadeo dejó en el hospital de Castellon 500 pesetas para una bomba.

Al ver esto, cualquiera diria que otra persona caritativa habia dejado otras cantidades para bombos.

El Sr. Figuerola no lleva á Lisboa el encargo de convencer al Sr. Fernandez de los Rios para que sea ministro de Estado.

El Sr. Figuerola se ha comido la partida, pero esta partida no es de tabacos ni del presupuesto.

El Sr. Figuerola se ha comido la partida, ó el mandado, es decir, que como él estaba aquí mas cerca, cree que debe convencerse así mismo de quedarse con la cartera.

Y tanto es así, que se convenció al momento.

Los periódicos progresistas dicen que los carlistas son desagradecidos, porque no están dando saltos de alegría, por lo que ellos llaman grandiosa amnistia.

Los carlistas, lo mismo cuando los amnistian despues de dos años de sufrimientos, que cuando los fusilan sin formacion de causa, no hacen mas que oír, ver y callar.

Parece que al fin va entrando en la cárcel la mano de la justicia.

Luego dicen que la carne salada no se echa á perder, pero aquí se ha corrompido hasta el Saladero.

Dicese que hay allí un nido de sapos y culebras que asusta, lo cual hace presumir el miedo que habia en meterle mano.

Veremos quien quebranta la cabeza de esta serpiente.

Al Sr. Martos le van á dar la cruz de Doña Victoria por sus *méritos literarios*.

Al fin el que tantas cruces ha dado va á encontrar quien le dé una.

Esta debe ser para él una cruz muy cara.

La Prensa llama á los tertulianos progresistas *secuestradores* y *jaleadores*.

Si la Prensa hubiera vivido en tiempos de la *Porra* los habria llamado *aporreadores*.

Pues cuidese no le *secuestren* alguna costilla, que son las únicas alhajas que nos han dejado, aunque no todas servibles.

El *Jurado federal*, defensor al parecer, de las virtudes del Saladero, viene muy incómodo, porque no dejan tranquilos á aquellos héroes.

Nada, en este mundo no hay felicidad completa; ni siquiera en la cárcel se vive libre de calumnias.

Esperamos que *El Jurado federal*, estudiando el asunto con detenimiento nos pruebe todavía que los monjes del Saladero son hasta acreedores de la Cruz Victoria por el mérito de sus *proclamas* y la originalidad de sus inventos.

Durante la revista le llovió á D. Amadeo en Valencia y lo mismo le sucedió á su entrada en Tarragona.

El Sr. Mesequer le regaló en Valencia dos abanicos, de todo lo cual se desprende que á D. Amadeo no le hará falta en su viaje ni agua ni viento.

El Sr. Ruiz Zorrilla ha sentado plaza de miliciano nacional.

Estamos deseando ver á Ruiz Zorrilla cazando puntos negros con el chopo.

Pero la verdad es, que le ha entrado tarde el entusiasmo por la milicia. Hasta que han pasado tres años no ha caído en que era cosa buena. Desde luego le aseguramos una gran carrera. Ya sabe Ruiz Zorrilla que para carreras no hay nada como la milicia de Madrid.

La *Constitucion*, periódico por supuesto de grueso calibre, dice que los vientos de la revolucion barrieron como livianas hojas los elementos reaccionarios.

¿Si serian esas hojas de parra?

Por lo pronto lo que barrieron los vientos de la revolucion fueron las arcas del Tesoro y las particulares que encontraron á mano.

Los periódicos siguen diciendo que los carlistas están muertos.

Pues buen gusto tiene el pre-idio de Valladolid en tener allí mas de quinientos cadáveres.

Y buen gusto tuvo Casalis en fusilar nueve muertos en Montealegre.

¿Si al fin estos muertos harán lo que el cadáver del Cid?

Ha aparecido un precioso almanaque en verso titulado *La Ametralladora*.

Está escrito con mucha sal y pimienta y le pone las peras á cuarto á la revolucion.

Recomendamos su lectura.

Hemos leído el tomo primero de la Historia de la Revolucion de 1868, escrita por el Sr. D. Juan de la Cuesta.

Este libro, escrito con talento é intencion adolece del defecto de una parcialidad marcada en favor de doña Isabel, pues no parece sino que su autor se ha propuesto recoger todas las flores de su reinado olvidándose de las espinas. Aparte de esto, el juicio que hace de Montpensier y del reinado de Fernando VII es notable; y aunque no sea mas que por la atrevida lógica que emplea para triturar todos los actos del primero, le hacen digno de ser conocido por los hombres pensadores.